



sin grabadora

Fernando Savater

F I L O S O F O E S P A Ñ O L

"Me alegro mucho de la desaparición de las utopías"

por Marcelo Mendoza Prado

Foto: Alvaro Hoppe

Savater camina con su puro en la mano, de falso -camuffado por unos anteojos de toque dulzón- y se sienta en un sillón del Hotel Camara, delante de un gran cuadro que dice "Mitología americana" en donde se dibuja a un mapuche: es el escenario (m) preciso para hablar del imperio, del Estado, del poder, de España, de las utopías, los ideales, de Chile, de la Iglesia, del pesimismo... Señores, Hegel ha muerto, Marx ha muerto y yo no me encuentro nada de bien -le contó un amigo que les dijo en una clase un pedante profesor alemán de filosofía. Y para Savater eso resume muy bien lo que pasa con la posmodernidad: no se encuentra nada de bien. Bueno, él es pesimista por se, aunque "ilustrado".

Es una risa extraña la que le sale a Fernando Savater cuando lanza sus ideas provocadoras que despabilan al más cínto. No en balde ha publicado más de 40 libros, que van los más -desde la filosofía y ensayística hasta la novela y el drama. Y eso a pesar de que recién llegó a los 45 años. Sus últimas obras, *Etica para Amador* (1991) y *Politica para Amador* (1992), escritas a su hijo de 18 años, se han convertido en fenómeno de ventas en España. La *Etica para...* lleva 12 ediciones y 75.000 ejemplares vendidos, lo que es todo un récord para un libro de filosofía. Fuera de ello, a Savater se le reconocen otros textos notables como *Pantfleto contra el Todo* (1983), *El contenido de la felicidad* (1988), *Apología del zofista* (1986), *Contra las patras* (1985), entre otros, en los que refleja un finito óvalo contemporáneo y locido demasiado particular.

Militante del Partido Radical Transnacional Italiano, Savater estuvo por primera vez en Chile para el evento *Letras de España*, auspiciado por el gobierno español. Coincidio su estadía con la beatificación de Santa Teresa de los Andes y él, provocador como es, dice riendo que ése fue "un castigo del cielo".

Habla extendido con el **canelo** y prometió volver pronto a Chile porque -lo parece- aquella cosa recién comienza.

-En *Pantfleto contra el Todo* usted ha hecho una crítica muy grande al marxismo. Eso fue en 1978, cuando el marxismo era muy importante...

-Sí. Hace un cierto tiempo... (se ríe).

-Hoy día cuando esa izquierda marxista está prácticamente muerta, ¿qué le produce a usted? ¿Proyecta ideas?

-Más (parce), yo diría que los planteamientos socialistas, comunistas, en el XIX lograron una socialización positiva del capitalismo industrial. Si se puede hablar de paradojas del comunismo, en que fue muy malo allí dentro (túrnalo en exclusiva, en cambio muy bueno en los países capitalistas, pero muy malo si se considera en el único elemento de un país).

-O sea, muy bueno en la

oposición, muy malo en el poder.

Claro, porque de algunas formas sirve para humanizar y para socializar, pero no puede sustituir por completo el mercantilismo de las libertades, ni siquiera en el plano económico o en el plano social. Si cosa el Albaicín. Esté muy bien después de una cosa como Albaicín, porque ayuda a dignificar, pero uno no puede inventarse sólo de Albaicín. Estamos, ya veo que cuando quien se impone como un sólo sistema es como querer alimentarse sólamente de Albaicín. Le hace falta la mezcla de eso que se llama el mercado y las libertades públicas, la voluntad individual, pero conciliadas con ese concepto de sociedad, de lo común, de protección, solidaria que ofrece la izquierda. Dicen que

muchas veces estas cosas tienen muy malas lados. La izquierda tenía el mito de constituir, transformar la sociedad individual, en decir, la sociedad moderna caída en el siglo XVII, y eso creo que llevó a situaciones muy terribles, y sobre todo a la destrucción del tejido social como ocurrió en los países del Este y que ahora es muy difícil reconstruir. Ahora, en cambio, seña grave que es: los países desarrollados o en vías de modernización, se olvidaron de los valores, de la utilidad de los valores de la izquierda.

-Pero qué le parece que la crítica que usted hacia, hoy día sea la misma crítica que hacen los neoliberalos?

Dicho, es que la crítica a los sistemas que no funcionan hoy que

están funcionando las cosas, no cuando ya ha pasado el tiempo y ahora lo que no funcionan son otras cosas. Hacer críticas a Hitler hoy es una cosa bastante oscura, porque ya no hay Hitler a quienes hacerlos las críticas. Si se hacen las críticas a Hitler para evitar el renacer las cosas criticables que hoy en nuestro mundo, hoy pues incluso las críticas a Hitler pueden ser dañinas. Yo veo que está muy bien el lucirlo de constatar, y habla que hablot hecho en su día, justa que las dictaduras militares eran un fracaso en lo económico y en lo social hasta que decían. Pero eso no quita que haya una serie de ideas de izquierda que no estaban ligadas a esa idea de dictadura militarista y que son muy difíciles a esa sociedad y no podemos

"Me alegro mucho de la desaparición de las utopías"

[artículo] Marcelo Mendoza Prado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mendoza, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me alegro mucho de la desaparición de las utopías" [artículo] Marcelo Mendoza Prado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)